

Ah! ¿ No es éste el triste espectáculo que lastima nuestros ojos? ¿ Exagero por ventura?... Pues sepámoslo bien, la causa radical, productora de tan infinitos males, reside en la violacion de la Ley del Señor, que dice: Descansarás en Domingo: *Santificarás, los Domingos, sirviendo devotamente á Dios...*

Y si el lugar en que os hablo, fuera menos sagrado, si tuviera que anunciar mi palabra en el seno de no importa que reunion ó academia, añadiría: Vuestros animales mismos sufren de esa profanacion y viven menos, que en tiempo, de vuestros padres; ellos se gastan y se hacen inútiles antes de tiempo, y son atacados por enfermedades frecuentes y casi desconocidas cincuenta años atrás; ellos, por consiguiente, necesitan del reposo del séptimo día...

PERORACION. — Al terminar, me viene á la memoria, que os prometí un hecho histórico, para manifestaros como Dios castiga algunas veces, ya en este mundo, á los profanadores del Domingo. El hecho histórico es este ¹: Un molinero de la parroquia de S. Juan de Courcoué, que se había entregado á todos los excesos de la Revolucion, y que además estaba poseido del demonio de la avaricia, casi nunca dejaba pasar un Domingo, sin trabajar. Con frecuencia, al tiempo de la celebracion de la Misa Mayor y de los divinos officios, él no se descuidaba de hacer trabajar su molino. Un día de fiesta solemne, en lugar de irse á la Iglesia, se estuvo trabajando hasta el mediodía. Como no volviese á la hora acostumbrada, su mujer estuvo esperándole con ansiedad, hasta que viendo, que haciéndose tarde, no volvía, se decidió ella ir á buscarle. Pero ¿ cuál quedaría la pobre mujer, al encontrarle muerto y todo un costado del cuerpo hundido por las alas del molino?... Cuando por la mañana salió él de su casa, habíase quejado de que no hiciese viento, añadiendo por su cuenta: Yo no puedo desamparar mi molino, voy á ponerlo en estado de girar y de aprovechar el primer soplo de brisa. Tuvo él que aguardar allí muchas horas, y viendo pasar los moradores circunvecinos que iban á Misa, se ocultó, porque sabía que obraba mal. Cuando

1. Extraido de las *Cartas Vendeanas*, por el vizconde de Waths.

hubieron todos pasado, se levantó y estando en pié junto al terrado, púsose á contemplar las nubes; de repente sopla el viento que sólo sirvió para hacer rodar una vez las alas del molino, cuyas extremidades vinieron á tocar de golpe y por sorpresa al molinero, y el soplo súbito se paró al momento de haber lanzado al infractor de la ley á veinte pasos del rueda, en donde espiró abandonado... Esta muerte desgraciada produjo un gran efecto en el país y toda la gente la consideró muy justamente como un castigo del cielo... No penseis, hermanos carisimos, que sean raros estos ejemplos, Dios los permite para instruccion nuestra. Haga Dios, que nos aprovechemos de ellos y que nos resolvamos á guardar con fidelidad este mandamiento tan saludable del reposo y santificacion del Domingo... Asi sea.

INSTRUCCION VIGÉSIMA OCTAVA.

TERCER MANDAMIENTO.

SEGUNDA INSTRUCCION.

EFEITOS DESASTROSOS PRODUCIDOS POR LA PROFANACION DEL DOMINGO:
1º EN EL ALMA; 2º EN LA FAMILIA; 3º EN LA SOCIEDAD.

TEXTO. — *Memento ut diem Sabbati sanctifices.* Acuérdate de santificar el Domingo, sirviendo á Dios devotamente.

(Exod., c. xx, v, 8 etc).

EXORDIO. — Al hablaros, hermanos míos, de la blasfemia, os decía que blasfemar del nombre del Señor era uno de los mas graves pecados. Es preciso creer, que la profanacion del Domingo es un pecado que toca á aquel muy de cerca, porque al igual que la blasfemia atrae sobre los individuos, las familias y los pueblos

mismos la maldición de Dios, esto es, un conjunto de incomparables desgracias. La misma Virgen Santísima se ha dignado enseñarnos esto.

Hace cerca de treinta años, que dos pastorcillos, una niña de trece años y un niño de diez, habían conducido su pequeño rebaño al flanco de una montaña, célebre hoy día, ilustrada por la aparición de una fuente prodigiosa y por otros innumerables prodigios... Ya entenderéis que hablo de la *Salette*... Hacia al medio día, en el momento en que los niños sólo pensaban en apacentar sus cabras y corderos, una radiante Señora se les apareció sentada sobre la roca misma, de donde brota hoy la fuente milagrosa, que os he dicho. Asustados de esta vision los pastoreillos, se miraban consorpres el uno al otro y no osaban acercarse. Mas la Señora les hizo seña, y por otra parte les pareció tan buena, que, á pesar de su majestad, ellos se acercaron con confianza. Era la tal Señora la immaculada Virgen María, patrona de Francia, la cual interesándose por nuestro bien, venía á dar á nuestra patria un consejo, un aviso, del cual tenemos extrema y sobrada necesidad. Lágrimas abundantes corrían de los ojos de la Señora, la que dijo á aquellos niños en sustancia estas palabras: « Las iniquidades se multiplican, las blasfemias se propagan, y en casi todas partes el Domingo es profanado... Mi Hijo está á punto de descargar... Hasta ahora he detenido su brazo, pero bien pronto me será imposible contener su justicia y entonces, ¡ cuántos azotes, cuantás desgracias!... Anunciad, pues, hijos míos, que, si la gente quiere escapar á los castigos que se preparan, es menester evitar la blasfemia y santificar el día, reservado al Señor... » Tales fueron las expresiones de la divina Madre de Jesús. Y no digais, que esta aparición es un cuento inventado á capricho... El santuario levantado en esos lugares agrestes y selváticos; las muchas gracias alcanzadas y tantos milagros obrados en nuestra Señora de la Salette, os darían el mentís mas contundente.

PROPOSICION. — Como habréis podido notar, hermanos carísimos, la Virgen Santísima señala dos crímenes, que no pueden menos de atraer sobre nosotros la cólera divina y los demás casti-

gos del cielo: Tales son la blasfemia y la profanación del Domingo. ¿ Será, pues, realmente un gran crimen profanar el día reservado al Señor? Sin duda alguna, y esto es lo que me propongo demostraros, exponiéndeos algunos de los efectos desastrosos producidos por dicha profanación.

DIVISION. — Digo, pues, que la violación del Domingo produce efectos funestos: *primeramente*, sobre nuestra alma; en segundo lugar sobre nuestras familias; y *terceramente*, sobre la sociedad entera...

Primera parte. — Ya no os conduciré, hermanos míos, al seno de nuestras ciudades manufactureras, en donde podríais ver al pobre obrero, convertido en una especie de máquina, condenado á manejar no sé que resortes dentro de una fábrica y á ejecutar no sé que trabajos en un taller: el vapor calienta, los engranajes ruedan, y el pobre obrero trabaja y trabaja sin cesar... No preguntéis á ese infortunado lo que significa el Domingo, pues no lo sabe; en cambio él conoce el lunes, ¡ su esposa y sus hijos podrían certificaros de ello!... Sin duda habréis visto ciertas mujeres pálidas y lácias antes de tiempo, con los párpados enrojecidos por las muchas lágrimas que derraman á menudo; mas de una vez habréis topado á ciertos niños lacerados y andrajosos; pues bien estad ciertos, que por lo comun los maridos de tales mujeres y los padres de tales niños trabajan en Domingo. El camino de la Iglesia es ignorado de los obreros de nuestras ciudades; pero hay otro que tienen ellos muy trillado, y sobre el cual no hay peligro, de que brote la yerba; tal es él de la taberna y del garito. Ahí van ellos el lunes á malgastar en juegos ó en orgías las ganancias de la semana. ¡ Séres embrutecidos quizás desde los veinte años, nunca oyen hablar del Dios bondadoso, ni del dulce Jesús, ni de su bendita Madre; viviendo sin saber, ni pensar, que tienen un alma inmortal, redimida por la sangre del Calvario!... Sin embargo hubo un día, en que, devotos, recogidos y penetrados de una fé sencilla, hicieron ellos su primera comunión. ¡ Oh dulces recuerdos, cómo os habéis evaporado! Y es sin duda la profanación del Domingo la causa que os ha borrado; y esa profanación es la

que ha convertido ese jóven antes devoto en una especie de salvaje, de voz ronca, de mirada tova, dominado por los mas perversos instintos...

Os parecerá, hermanos carísimos, que en nuestras poblaciones rurales no produce la profanacion del Domingo sobre las almas tan desastrosos efectos. Pero mirad en torno vuestro, reflexionad bien, y entenderéis. Dejemos aparte el lunes, en que en nuestros pueblos tambien suelen holgar algunos obreros en vez del Domingo... Me dirijo á uno de esos honrados labradores, de esos obreros probos que, gracias á Dios, se encuentran todavía en buen número en esta parroquia, y le digo: En Domingo último hablé de los efectos que producía en nuestro cuerpo el trabajo, con que se profana el día del Señor; ¿y crees que esta profanacion ningun efecto ha de producir en el alma?... Ignorancia de las verdades religiosas, olvido de la oracion, disminucion y quizás pérdida total de la fé, hé aqui los frutos pésimos y manifiestos que produce, aun en los que parecen mas honrados de vosotros, el trabajo del Domingo. ¿Sabeis todavía las verdades, que os enseñaron en el Catecismo?... ¡No!... Y si quereis ser sinceros, no negaréis que así es. Desde que faltais al santo sacrificio de la Misa y trabajais en el día reservado al Señor, ¿habeis permanecido siendo fieles en rezar vuestras oraciones de mañana y noche? No, tampoco... Y no digais que habeis conservado la Fé los que arriesgais vuestra salvacion eterna por un vil y pretendido interés temporal. ¿Sabeis ya lo que es un pecado mortal, creéis todavía en el culto que debemos á Dios; en la felicidad del cielo y en las penas del infierno vosotros que, por cavar una viña, por cultivar un campo ó hacer cualquier obra servil, os dispensais de asistir al santo sacrificio de la Misa y robais á Dios, que es tan bueno, el honor y el día que le son reservados?... ¿Cómo?... Dios se muestra en todas partes con su soberano poder; os ha confiado sus promesas, os ha dado á conocer sus amenazas, y á pesar de todo, ¡vosotros, ya no digo con tranquilidad, si no hasta con necio contento, por un nonada de ganancia, por una ventaja frívola, renunciáis á las alegrías del paraíso y os exponeis á los eternos suplicios

del infierno!... Cierto, y os lo repito, ya no teneis Fé, la avaricia la ha sofocado en vuestra alma...

Segunda parte. ¿ — Y qué efectos produce en la familia la profanacion del Domingo?... ¡Qué bello, hermanos míos, qué dulce y respetuoso para todos era ese manojito de puros amores que se llama familia, cuando en ella se observaba el Domingo!... El padre conducía por la mano á su pequeño hijo á la Misa, la madre le seguía acompañada de sus inocentes hijas, y como era entonces numerosa la concurrencia, esas pequeñas criaturas se sentaban, formando devoto enjambre, en las gradas del presbiterio. ¡Y con qué recocijo se volvían todos juntos á casa, y con qué dulce alegría era celebrado el día del Señor!... La iglesia es una escuela de respeto, el niño salía del templo mas dócil, mas sumiso y respetuoso. ¡Preciosa jomada! Ella se pasaba santamente, los padres gustaban de hallarse al lado de sus hijos, las madres sabían entonces donde estaban sus hijas; todos juntos pasaban en medio de juegos inocentes la tarde que concluía por una lectura piadosa y por la plegaria de la noche; y despues al día siguiente volvían todos alegramente al trabajo...

¡Cuánto han cambiado los tiempos!.. Cuando ha cesado el trabajo el Domingo por la tarde, ya no se ve la unión de la familia, sino su dispersion. La taberna llama á los hombres y á los mozos; los bailes, ó juntas no menos peligrosas, reclaman las mozas.. ¡Pobre madre, tu tienes que guardar la casa, allí sola y desolada, debes fatigar tu vista, remendando quizás á la escasa luz de un humeante candilejo los trapos de tus hijos!.. Menos desgraciada empero, si conservas la Fé, si has asistido á la santa Misa: entonces en medio de tu aislamiento podrás por lo menos pensar en la Virgen santísima y rezar algunas decenas del rosario. Aquí, hermanos míos, estoy hablando de una mujer, de una madre, que tiene conciencia de su dignidad; porque si no fuera así, yo no tendría ánimo para decir, como viene á quedar ella en esta dispersion de la familia... Mil y mil veces hánse visto uniones rotas de una manera escandalosa, y ésto, no lo dudeis, reconoce por causa la profanacion del Domingo... Para indicaros eso me valdré de términos suaves... El

hombre corría; pero ¡ ay! la mujer corría también; si ambos hubiesen santificado el Domingo, el hogar no habría quedado desierto, ni fuera profanado.

Mil y mil veces, repito, hemos oído y oímos á mas de una madre deplorar la conducta de sus hijas y á muchos padres quejarse de no ser ya dueños de sus hijos. Les hemos visto llorar sobre los desórdenes de noche, sobre las deudas contraídas en el garito. Si no nos hubiese contenido el temor de insultar su dolor, les habríamos dicho: « Golpead fuerte vuestro pecho, porque de eso teneis vosotros la culpa, la principal culpa... Si hubieseis enseñado á vuestros hijos á santificar el Domingo, si en lugar de llevarlos al trabajo y á ciertas casas, les hubieseis conducido á Misa, ellos serían mas respetuosos, y no se entregarían á los desórdenes, de que os lamentais. Pero es el caso que vosotros mismos con vuestros malos ejemplos y consejos destruis en el alma de vuestros hijos las lecciones de respeto, que se les dan en el templo; y les haceis trabajar en domingo, á penas han hecho ellas la primera comunión... Vosotros les enseñais á desconocer la autoridad de Dios y ellos acaban por despreciar la vuestra. Reconoced, pues, en el mal comportamiento de vuestros hijos é hijas el paso de la justicia de Dios, vosotros no haceis mas que recoger lo merecido...

Un niño de trece años acababa de hacer su primera comunión. Tres semanas despues, como tomase su libro para irse á Misa, su padre le reprendió, diciéndole: ¿ A dónde vas tu? — Pero, padre mio, hoy es Domingo y me voy á Misa. ¿ A Misa?... Eso es bueno para tu madre, hermana y para las mujeres; pero tu eres ya demasiado grande, y te vienes conmigo al taller... Las lágrimas asomaron á los ojos del niño... ¡ tan hermosa, tan cándida es el alma de un niño, que ha hecho bien su primera comunión!... Despues de un minuto de recogimiento, el niño contestó: — Padre mio, si no es sólo para las mujeres, sino también para los hombres, que Dios ha dado este mandamiento: *Santificarás las fiestas.* ¡ Necedad; replicó el padre... A esta blasfemia el niño se enardeció y dijo: Pues bien, ¿ y el mandamiento que dice:

« Honrarás padre y madre » también es una necedad?... A estas

palabras callóse el padre y dejó libre á su hijo, que despues se hizo religioso y misionero... Concluyamos, pues, que desunión y desorden en el hogar que debería reunir á los esposos, mal comportamiento y rebelion en los hijos contra sus padres son realmente los funestos efectos que produce en el seno de la familia la profanacion del día consagrado al Señor...

Tercera parte. — Digamos ahora algunos de los desastrosos efectos, que en la sociedad entera produce la profanacion del Domingo. En otro tiempo, hermanos carisimos, nuestros padres se habrían horrorizado, si hubiesen sido testigos del espectáculo que cada Domingo tenemos ante nuestros ojos... Al oír ese ruido de limas y de martillos y de tantos instrumentos de trabajo, aun durante el tiempo de la santa Misa: al ver esos caballos uncidos, para llevar el arado, y trasportar pastos, abonos ó cualquier otra cosa, sus corazones se habrían estremecido, su fé habría protestado, y habrían dicho: « Nos irá mal... » O buenos padres, vosotros habríais tenido razon; nosotros hemos profanado el Domingo y nos va muy mal. Esta profanacion escandalo-a, pública y casi univervdad del día del Señor es un crimen social, privativo de nuestra Francia, porque en otras partes, en Inglaterra, como en los Estados Unidos, entre los católicos como entre los protestantes el Domingo es respetado.

Así en los tristes días, en que los Prusianos hollaban vencedores el suelo sacro de la patria, ¡ cuántas veces oyóse decir á sus soldados: « Ya no hay Domingo en Francia; es un país perdido y abandonado del buen Dios! » Este lenguaje es enérgico; yo no me atrevo á afirmar que sea verdadero, siento viva repugnancia en pensar, que Dios nos haya abandonado; pero no ignorais, que la leccion fué dura y que tuvimos que pagarla muy caro.

La profanacion del Domingo es en Francia un crimen universal y social; y por esto la sociedad entera fué castigada... Acaso hayais dicho y digan todavía algunos de vosotros: Lo que se gana en Domingo, no deja por eso de ser una ganancia... Pera yo no temo afirmaros, que lo que se gana en Domingo, es siempre cosa perdida. El bien robado nunca aprovecha; y como decía el santo cura

de Ars, trabajar en Domingo es robar á Dios el día que él se reservara... Hacía ya tiempo que robábamos á nuestro buen Dios el día séptimo, y esta profanacion costó á la Francia siete mil millones que tuvimos que entregar á los Alemanes. ¡ Pobre patria querida, muchos Domingos tendrás que trabajar, antes de haber vuelto á ganarlos... Ved ahí, hermanos míos, el castigo social de esa profanacion escandalosa del día del Señor.

Otros castigos todavía nos aguardan, si perseveramos en tan pésimo camino. Buenos labradores, honradas gentes, sea cualquiera la clase á que pertenezcais, ¿ nó sentís temblar el suelo bajo vuestros piés ; no veis dilatarse y ensancharse sin cesar en torno vuestro todo un abismo de desenfrenada codicia que roe y devora, sin saciarse nunca, los débiles obstáculos que se le oponen, y todo el cebo que se le arroja ? Dejad pasar todavía algunos años, y veréis á que extremos conducirá la profanacion del Domingo á nuestra pobre sociedad moribunda y agotada. Nuestros padres vieron en los días de delirio la década sustituida al Domingo, á Dios arrojado de nuestros templos, su nombre borrado como una palabra inútil ; la impureza en carne y hueso ofrecida á las adoraciones de un pueblo que, violando el día del Señor, se rebaja al nivel de los brutos y no cree ya ni en su alma, ni en su dignidad. Si Dios no nos protege, o profanadores desvergonzados del Domingo, el castigo será todavía mas terrible que otras veces, y descendéremos de una esfera mas baja al fondo del infierno.

PERORACION. — Tristísimo es eso, hermanos carísimos, pero nosotros los cristianos, que tenemos nuestra conciencia y nuestra Fé, podemos siempre, ya con nuestras palabras, ya con nuestra conducta protestar contra ese escándalo que nos oprime. Diez justos hubieran bastado para salvar á Sodoma ; unos cuantos granos de sal preservan la carnes de la corrupcion ; quizás tambien algunos cristianos celosos y fieles santificadores del Domingo preservarán nuestra sociedad de las calamidades que la amagan...

En el año noventa y tres del siglo pasado el terror, como un vuitre horrible, se cernía sobre la Francia con sus garras abiertas, y ensanchando en gran manera sus maléficás alas. No solo el cele-

brar la santa Misa, sino el asistir á ella era un crimen castigado con pena de muerte ; y sin embargo, á pesar de estas amenazas, el santo sacrificio era celebrado, ya en algun rincón oscuro, ya á la sombra de un roble en medio de un bosque y con asistencia de una multitud recogida... En Bretaña, á los bordes de la mar, el sacerdote subía en una barca, á la que rodeaban cien otras barquillas, cargadas de un pueblo inmenso. Al momento de la elevacion esa muchedumbre de fieles, recogidos de todos los lados de la playa, se postraba de rodillas... A veces el mismo Océano enmudecía ; el soplo ligero de la brisa, agitando las velas desplegadas, era el único canto que acompañaba la devocion... Otras veces un cielo sombrío y encapotado ocultaba esta asistencia á los ímpíos verdugos, que la espíaban desde la playa. Para muchísimos de esos cristianos enérgicos la muerte parecia preferible á la profanacion del Domingo... Dios recompensó su fé, los altares fueron de nuevo levantados y la libertad del culto devuelta á nuestra patria... Ojalá, hermanos míos, que nosotros, al igual que esos fieles cristianos, sepamos, á pesar de todos y contra todos, tributar á Dios el culto que reclama el Domingo, desviar con nuestra fidelidad los azotes que nos amenazan, y atraer sobre nosotros, sobre nuestras familias y sobre nuestra patria las bendiciones del cielo... Así sea...